



Nos rebelamos contra el orden establecido
y articulamos un movimiento
dibujamente emancipador,
nos oponemos a toda forma de
opresión y poder patriarcal, tanto en
lo público como en lo privado,
proponemos una nueva sociedad.



DECLARACION DE PRINCIPIOS

APG U
001 - 1

Red de Mujeres
y Amazones

RED DE MUJERES DEL AZUAY

DECLARACION DE PRINCIPIOS

"Estamos presentes en los procesos de la historia, en sus hechos y luchas cotidianas donde alimentamos y profundizamos nuestra crítica al sistema y donde instalamos nuestra subversión cotidiana, lo que hacemos con y a partir de nuestra historia."
(Declaración de Mujeres Chilenas).

La Red de Mujeres es parte de un movimiento enriquecido por la lucha histórica de mujeres cuyas conquistas hoy las defendemos y profundizamos.

Somos portadoras de la herencia insurgente de mujeres de todo el planeta invisibilizadas por las crónicas oficialistas. Nos proponemos recuperar esa historia, reivindicarla y contribuir a escribir nuevas páginas gloriosas de nuestra emancipación, siguiendo el camino trazado por mujeres como Manuela Sáenz, Manuela Cañizares, Dolores Veintimilla, Tránsito Amaguaña, Dolores Cacuango, Rosa Paredes, Matilde Hidalgo, y en nuestra región por mujeres que incursionaron en esta lucha frontal contra un sistema doblemente explotador.

La Red de Mujeres del Azuay es parte de un movimiento en el que ubicamos diversas tendencias, pero que a la par se identifica en la necesidad de plantear un cambio global de la sociedad.

No consideramos factible que exista una transformación total de la situación y posición de las mujeres, sin transformar las estructuras a profundidad. Existe un nivel básico de conciencia y acuerdo en articularnos a proyectos generales para una sociedad alternativa, sin discriminación de clases, etnias, género, etáreas, lo que de hecho involucra en la actual coyuntura, la condena al modelo neoliberal, sin embargo hace falta concretar de mejor manera programas o propuestas para el aquí y ahora, de manera que vayamos delineando el camino, con acciones en el presente y proyectándonos al futuro, con un programa que permita unir en el planteamiento de la sociedad futura las demandas de las mujeres. Sin embargo de tener este punto de encuentro, las diversas organizaciones o entidades han priorizado en su accionar uno u otro renglón de trabajo, así:

- Un sector que ha incorporado en su quehacer un trabajo orientado a cambiar la situación de las mujeres desde una concepción desarrollista, sin cuestionar la sociedad ni el modelo actual. En esta misma tendencia un sector ha avanzado -aunque incipientemente- hacia la formulación de propuestas productivas con perspectiva de género, lo que implica una reformulación de la vida de las mujeres y de la sociedad en su conjunto.

- Otro, cuyo énfasis se encuentra en propiciar la visibilización de la violencia doméstica, consiguiendo cambios importantes en las leyes e instauración de organismos que atiendan este problema; han logrado situar el tema de la violencia doméstica como un problema de violación de los derechos humanos de las mujeres en el ámbito de los derechos civiles y políticos, pero no logran visibilizar la violencia doméstica como parte de la violencia social y estructural. Cabe señalar que la Ley es un instrumento pero es también el límite con el que se enfrentan para cambiar toda una cultura patriarcal cuyo tratamiento requiere de otras estrategias.
- Un tercero que privilegia la confluencia de organizaciones provinciales y nacionales para alcanzar a través de acciones positivas un mayor empoderamiento de las mujeres a nivel político, privilegiando el ámbito estatal y tomando como estrategia el *lobby* y no la presión popular.
- Desde el sector estatal; en estos últimos años se ha institucionalizado las demandas de las mujeres a través de organismos como la DINAMU hoy CONAMU, siendo sus principales planteamientos la inclusión de propuestas de políticas públicas con enfoque de género, a ser impulsadas desde las instancias de dirección y planificación estatal, de manera burocrática y superficial.
- El reflujo del movimiento popular ha significado que las mujeres que luchan por

mejorar sus condiciones de vida en el ámbito de la producción, comercialización, créditos, vivienda, salud, trabajo y organización, no converjan con estos otros sectores y sean fragmentarios, dispersos, sin capacidad de incidencia en el ámbito público.

La propuesta de la Red de Mujeres del Azuay está inmersa en un proyecto de nueva sociedad, no podemos mirar las inequidades de género aisladas de las otras exclusiones, cuyos orígenes son comunes. Por ello nuestras acciones y prácticas están orientadas a superar este modelo de sociedad y a 'proyectar, desde el movimiento de mujeres en confluencia con los movimientos sociales, las bases de una nueva sociedad. La lucha por la igualdad y la justicia de género significa una lucha por transformar el paradigma del desarrollo económico, pues no es posible pensarlo desde el modelo neoliberal o cualquier otro que responda al sistema capitalista.

Nos encontramos en una sociedad inequitativa, cuya estructura denota fisuras económicas, sociales, políticas, éticas, acentuadas por el imperio del modelo neoliberal cuya globalización es impulsada por los grandes centros del capital.

La crisis que sacude hoy a todo el mundo es una de las más graves de la historia y se habla ya del agotamiento del modelo: bajo nivel de

crecimiento de la producción, economías básicamente especulativas, desinversión, alta concentración del ingreso, balanza comercial deficitaria, déficit fiscal, problemas ambientales, crecimiento de la deuda externa... son fenómenos que dan cuenta de la ineficiencia de las políticas económicas y programas de ajuste impuestos en nuestros países dependientes por disposición de los organismos financieros internacionales; a ello van aparejados problemas sociales muy agudos: desempleo, subempleo, insalubridad, carencias educativas y culturales, insatisfacción de necesidades básicas por el bajo nivel remunerativo, y fenómenos propios de una sociedad en decadencia como es el alto grado de corrupción.

La esencia misma de este modelo de sociedad apuntala a los grupos económicos de poder, beneficia al control hegemónico del capital y exacerba las inequidades de todo tipo convirtiéndose en altamente deshumanizantes bajo la égida del individualismo como filosofía de vida y la presencia de instituciones perversas que violentan los más elementales derechos de mujeres y hombres.

Frente a esta realidad, nos rebelamos contra el orden establecido y articulamos un movimiento doblemente emancipador, nos oponemos a toda forma de opresión y poder patriarcal tanto en lo público como en lo privado, proponemos un modelo de sociedad

alternativa, sustentada en el desarrollo humano, que permita a los pueblos crecer en base a la autonomía, soberanía y derecho a su autodeterminación, un modelo acorde a nuestra realidad, a la diversidad cultural y étnica; que respete nuestra identidad. Una sociedad cuyos principios sean los de la equidad, solidaridad, respeto a los derechos humanos y ambientales; que brinde igualdad de oportunidades a mujeres y hombres en todos los ámbitos de la actividad humana; que valore el potencial de las diversas generaciones y atienda sus demandas específicas; que brinde protección y apoyo a los niños, adolescentes, ancianos y personas con discapacidades; que conjugue la democracia participativa y la ciudadanía activa, en la toma de decisiones y en el ejercicio pleno de los derechos.

Concebimos al Desarrollo a escala Humana como la reproducción ampliada de la vida, en contraposición con las propuestas consumistas, mecanicistas y concentradoras del poder económico que ven al desarrollo como sinónimo de crecimiento económico y apertura al libre mercado. La propuesta del desarrollo Humano apunta a la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, a la generación de niveles crecientes de autodependencia y a la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de los procesos globales con los locales, de lo personal con lo social;

reconociendo como necesidades humanas fundamentales la subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad, libertad, y no reducir a las consideradas como "básicas", dar cuenta de un significado más amplio, el objetivo no es el tener, sino lograr un equilibrio entre *ser-tener-hacer-estar*.

Al concebir así las necesidades se ubica a las personas no como objetos sino como sujetos del Desarrollo, reconociendo que mujeres y hombres sean portadores de proyectos propios. Esta constitución de sujetos sociales, nos lleva a constituir una nueva forma organizativa para la sociedad, con prácticas verdaderamente democráticas en donde la participación de mujeres y hombres, al reconocerse como actores sociales, puedan incidir en los procesos vividos por la colectividad, identificados a partir de intereses, demandas y expectativas comunes y se transformen en protagonistas de su desarrollo. Forma de actuar que revaloriza a los seres humanos.

La participación se inserta en el desarrollo humano, en la necesidad de afianzar el proceso de formación de la ciudadanía o de los sujetos sociales. Hablar de Ciudadanía involucra el debate sobre conceptos y prácticas diversas en Ecuador y América Latina, la contraposición entre la universalidad de los derechos y la inaccesibilidad a ellos por una gran masa de excluidos, la desigualdad entre

los géneros basada en la inequidad social y sexual del trabajo, pone en la mira el derecho a la igualdad y el derecho a la diferencia. Hablar de ciudadanía para las mujeres es pensar en qué tipo de ciudadanía adoptar, una ciudadanía activa o pasiva, la cual tiene que ver con la capacidad de juicio independiente de participación frente a los asuntos públicos que nos interesan y nos afectan como mujeres y como parte de una comunidad, expresada en dimensiones civiles, sociales, individuales, políticas y culturales.

La Red de Mujeres del Azuay se propone constituirse en una instancia de coordinación, enlace e interrelación entre las organizaciones de mujeres.

Su funcionamiento se basa en una nueva concepción de democracia, con nexos horizontales, que permita la participación y empoderamiento de todas por igual, con la búsqueda de consensos y un manejo de respeto y tolerancia a los disensos, en la que exista el compromiso consciente y la responsabilidad compartida para efectivizar nuestras propuestas de sociedad y de futuro.

La Red de Mujeres del Azuay entiende el poder en una doble dimensión:

Como producto de una sociedad inequitativa, con desigual distribución de la riqueza, en donde los grupos de poder económico ejercen

también el poder político y el control social en su propio beneficio. En este sentido planteamos que la Red de Mujeres debe convertirse en un espacio que aglutine a diferentes mujeres que luchan por una sociedad justa y equitativa y, conjuntamente con otros sectores sociales, constituirse en una real fuerza de presión social. Además debe disputar espacios de poder en diversas instancias de decisión que permitan impulsar nuestra visión de humanidad y sociedad.

A lo interno de la Red, pensamos el poder desde una dimensión ética y de respeto mutuo, que dé paso a la alternabilidad y generación de nuevos liderazgos, con una permanente rendición de cuentas sobre nuestros actos y comisiones. Aspiramos superar los vicios organizativos atribuidos al patriarcalismo y a concepciones antidemocráticas de funcionamiento, actuando con reglas de juego claras, con entera transparencia, con equidad.

La Red del Azuay conceptúa nuestra identidad de mujeres como la confluencia de múltiples factores originados en las condiciones sociales de la vida de las mujeres: género, clase, raza, etnia, edad, sector de procedencia, cultura, que constituye un todo al que no podemos fragmentar ni tampoco prescindir de alguno de aquellos elementos.

Por ello objetamos aquellas posiciones que buscan prescindir de esa multilateralidad de

factores y privilegiar la condición de género en un concepto equivocado cual si el sexo biológico sería el factor determinante de nuestra identidad. El movimiento debe dar cuenta de esa complejidad de relaciones sociales, económicas, culturales, políticas, de poder, en las que estamos inmersas las mujeres y apuntar hacia el objetivo de la equidad en todos esos órdenes. "No puedo negociar entre mi identidad de género y mi identidad de clase porque cada una de ellas me coloca en una posición diferente de poder dependiendo con quién establezco la relación, y en cada caso, nunca dejo de ser, sino que siempre soy todas esas cosas juntas... Si estamos en un proceso de desconstruir las relaciones de poder entre mujeres y hombres, necesitamos integrar todos estos aspectos de nuestra identidad. Esto podría ayudar a enfocarnos en la desconstrucción del poder como dominio (poder sobre...) y en la construcción del poder entendido como poder para..." (T. Hernández)

La Red de Mujeres del Azuay tiene como norma básica la unidad,

la misma que la practicaremos al amparo de aquellos vínculos políticos e ideológicos que nos identifican, alimentando los lazos de afecto y hermandad, sin pretender homogeneizar a sus integrantes, sino enriquecerse de la diversidad cultural, étnica, etárea, de procedencia, etc., atendiendo a un destino común. Privilegiaremos alianzas

estratégicas con las mujeres que estén de acuerdo con nuestros propósitos y agendas.

La Red de Mujeres del Azuay se define como un espacio plural de mujeres,

entendiendo la multiplicidad de sectores que componen el movimiento de mujeres, más no las tendencias políticas antagónicas que de ningún modo conjugan con este esfuerzo que denota una unidad y una diversidad desde una utopía y no desde la mera conjunción de esfuerzos. Estamos abiertas a la participación de sectores no afines a nuestro proyecto en su totalidad, en una confluencia coyuntural, en torno a la conquista de ciertas aspiraciones.

La Red de Mujeres del Azuay se integrará a procesos nacionales e internacionales,

así como impulsará políticas de alianzas, suscripción de compromisos y acuerdos inter-institucionales, en el marco de las metas propuestas, sin perder la perspectiva global de la lucha contra la discriminación social y de género. En las relaciones con otras instituciones nacionales o internacionales demandaremos democracia interna, descentralización del poder y respeto a nuestra autonomía. La Red promoverá la práctica de la solidaridad internacionalista, en la lucha por nuestros comunes derechos.

La Red de Mujeres tiene en su seno la confluencia de algunas de estas tendencias siendo necesario revertir ese fraccionamiento,

inmovilidad y dispersión, a través de un proyecto político que logre vertebrar estos esfuerzos, desarrollando agendas locales y posicionando la necesidad de un plan estratégico para el movimiento de mujeres.
Para esto se requiere que la Red:

- Se constituya en una voz seria y respetable de denuncia de la inequidad social y de género
- Aporte al desarrollo de la de organización, acción y lucha popular, en el marco de un proyecto político alternativo.
- Desarrolle acciones tendientes a robustecer la conciencia de género;
- Gane espacios y fortalezca las diversas expresiones organizativas, a través de la incorporación de la mujer a una vida política activa y la inserción de una visión de género en los programas sociales y políticos de las diversas entidades o instancias.
- Aportar al estudio de la problemática de la mujer y de la sociedad con una visión de género y promover su difusión.
- Orientar y dar asesoría en torno a la problemática de género.
- Contar con un espacio de debate para unificar criterios y generar propuestas.
- Receptar denuncias y referirlas a entidades especializadas.
- Constituirla en un espacio de solidaridad con los diversos sectores y organizaciones sociales.

Documento aprobado en Octubre de 1999.

Documento de discusión

RED DE MUJERES DEL AZUAY DECLARACION DE PRINCIPIOS

"Estamos presentes en los procesos de la historia, en sus hechos y luchas cotidianas donde alimentamos y profundizamos nuestra crítica al sistema y donde instalamos nuestra subversión cotidiana, lo que hacemos con y a partir de nuestra historia." (Declaración de Mujeres Chilenas..)

- La propuesta de la Red de Mujeres del Azuay está inmersa en un proyecto de nueva sociedad, no podemos mirar las inequidades de género aisladas de las otras exclusiones, cuyos orígenes son comunes. Por ello nuestras acciones y prácticas están orientadas a superar este modelo de sociedad y a proyectar, desde el movimiento de mujeres en confluencia con los movimientos sociales, las bases de una nueva sociedad. *La lucha por la igualdad y la justicia de género significa una lucha por transformar el paradigma del desarrollo económico, pues no es posible pensarlo desde el modelo neoliberal.*

Nos encontramos en una sociedad inequitativa, cuya estructura denota fisuras económicas, sociales, políticas, éticas, acentuadas por el imperio del modelo neoliberal cuya globalización es impulsada por los grandes centros del capital.

La crisis que sacude hoy a todo el mundo es una de las más graves de la historia y se habla ya del agotamiento del modelo: bajo nivel de crecimiento de la producción, economías básicamente especulativas, desinversión, alta concentración del ingreso, balanza comercial deficitaria, déficit fiscal, problemas ambientales, crecimiento de la deuda externa... son fenómenos que dan cuenta de la inefficiencia de las políticas económicas y programas de ajuste impuestos en nuestros países dependientes por disposición de los organismos financieros internacionales; a ello van aparejados problemas sociales muy agudos: desempleo, subempleo, insalubridad, carencias educativas y culturales, insatisfacción de necesidades básicas por el bajo nivel remunerativo, y fenómenos propios de una sociedad en decadencia como es el alto grado de corrupción.

La esencia misma de este modelo de sociedad apuntala a los grupos económicos de poder, beneficia al control hegemónico del capital y exacerbaba las inequidades de todo tipo convirtiéndose en altamente deshumanizantes bajo la égida del individualismo como filosofía de vida y la presencia de instituciones perversas que violentan los más elementales derechos de mujeres y hombres.

- Frente a esta realidad, nos rebelamos contra el orden establecido y articulamos un movimiento doblemente emancipador, nos oponemos a toda forma de opresión y poder patriarcal tanto en lo público como en lo privado, proponemos un modelo de sociedad alternativa, sustentada en el desarrollo humano, que permita a los pueblos crecer en base a la autonomía, soberanía y derecho a su autodeterminación, un modelo acorde a nuestra realidad, a la diversidad cultural y étnica; que respete nuestra identidad. Una

sociedad cuyos principios sean los de la equidad, solidaridad, respeto a los derechos humanos y ambientales; que brinde igualdad de oportunidades a mujeres y hombres en todos los ámbitos de la actividad humana; que valore el potencial de las diversas generaciones y atienda sus demandas específicas; que brinde protección y apoyo a los niños, adolescentes, ancianos y personas con discapacidades; que conjugue la democracia participativa y la ciudadanía activa, en la toma de decisiones y en el ejercicio pleno de los derechos.

- La Red de Mujeres es parte de un movimiento enriquecido por la lucha histórica de mujeres cuyas conquistas hoy las defendemos y profundizamos. Somos portadoras de la herencia insurgente de mujeres de todo el planeta invisibilizadas por las crónicas oficialistas. Nos proponemos recuperar esa historia, reivindicarla y contribuir a escribir nuevas páginas gloriosas de nuestra emancipación, siguiendo el camino trazado por mujeres como Manuela Sáenz, Manuela Cañizares, Dolores Veintimilla, Tránsito Amaguaña, Dolores Cacuango, Rosa Paredes, Matilde Hidalgo, y en nuestra región por mujeres que incursionaron en esta lucha frontal contra un sistema doblemente explotador.
- La Red de Mujeres del Azuay se propone constituirse en una instancia de coordinación, enlace e interrelación entre las organizaciones de mujeres. Su funcionamiento se basa en una nueva concepción de democracia, con nexos horizontales, que permita la participación y empoderamiento de todas por igual, con la búsqueda de consensos y un manejo de respeto y tolerancia a los disensos, en la que exista el compromiso consciente y la responsabilidad compartida para efectivizar nuestras propuestas de sociedad y de futuro.
- La Red de Mujeres del Azuay entiende el poder en una doble dimensión:
 - Como producto de una sociedad inequitativa, con desigual distribución de la riqueza, en donde los grupos de poder económico ejercen también el poder político y el control social en su propio beneficio. En este sentido planteamos que la Red de Mujeres debe convertirse en un espacio que aglutine a diferentes mujeres que luchan por una sociedad justa y equitativa y, conjuntamente con otros sectores sociales, constituirse en una real fuerza de presión social. Además debe disputar espacios de poder en diversas instancias de decisión que permitan impulsar nuestra visión de humanidad y sociedad.
 - A lo interno de la Red, pensamos el poder desde una dimensión ética y de respeto mutuo, que dé paso a la alternabilidad y generación de nuevos liderazgos, con una permanente rendición de cuentas sobre nuestros actos y comisiones. Aspiramos superar los vicios organizativos atribuidos al patriarcalismo y a concepciones antidemocráticas de funcionamiento, actuando con reglas de juego claras, con entera transparencia, con equidad.
- La Red del Azuay conceptúa nuestra identidad de mujeres como la confluencia de múltiples factores originados en las condiciones sociales de la vida de las mujeres: género, clase, raza, etnia, edad, sector de procedencia, cultura, que constituye un todo al que no podemos fragmentar ni tampoco prescindir de alguno de aquellos elementos. Por ello objetamos aquellas posiciones que buscan prescindir de esa multilateralidad de factores y privilegiar la condición de género en un concepto equivocado cual si el sexo